

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestres.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, número 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa.—Vedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION A FAVOR DE LOS CARLISTAS.

Suma anterior.	26 856
D. Francisco Juli, economo, Calasanz.	4
D. A. S. Y.	6
Un Cándido de Jaen.	100
D. Leon Tena y Godoy, Baza.	40
D. Joaquin Vera y Amat, Agas.	2
D. Juan Hernandez y Hernandez.	8
Dos catolicos, apostolicos, romanos y carlistas.	18
D. Agustin Dominguez, Palencia.	40
D. H. B. S.	22
Total.	27.096

(Sigue abierta la suscripción, para la cual no se admiten sellos de franqueo.)

CARTAS DE ROMA.

(Corresponde a EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

Roma, 20 de Septiembre.

Mis queridos amigos: Si pudiera apartar mi corazón de la vista del Vaticano, sería cosa de reír hoy grandemente a vista del Capitolio. ¡Oh! ¡Qué aniversario y qué aniversario! ¡Y sobre todo qué orfandad la del Júpiter Pluvio!

Quince días ha que la secta se revolvió para exigir del Gobierno, juntas, acuerdo, programa y dinero. Sella, a falta de lo último, y no estando para lo demás, contestó que el Gobierno en asuntos de sentimiento nacional, lo dejaba todo a la iniciativa del municipio y de los particulares, y que solo tomaría parte en lo de su competencia; en que el ministro de la Guerra dispusiera salvas y revistas.

La secta recurrió al municipio y el S. P. Q. R. de conformidad con el Gobierno, leisció un aniversario baratinísimo, a saber:

1.ª Proclama el síndico encargado a los romanos que al aparecer el alba de hoy, se alegren y demuestren espléndidamente que no son ingratos a la libertad que les dieron la fé del rey (¡), la virtud de la nación (¡) y el valor del ejército (¡). Esa esplendidez era pedir una limosna de vivas, banderas y luminarias.

2.ª A las cinco y cuarto en punto comenzarán las salvas de artillería, para recordarla la hora precisa en que desde la villa Tosti comenzaron a regalarmos arrobos de medios morales aquella fé, virtud y valor.

3.ª A las diez sonarán las campanas del Capitolio y Monte-Citorio, en conmemoración de la hora en la cual setenta mil hombres de tropas regulares, diez mil de tropas irregulares ó masonías, cuatrocientos damas, cien cañones, cinco mil caballos, combatiendo contra cinco mil hombres, que tenían orden de no atacar, entraron gloriosos y honradamente por la puerta, mientras se estaba capitulando.

4.ª A las once, sobre un tablado en la plaza del Capitolio, se hará la distribución de medallas al valor civil, en recuerdo de su analogía con el militar de aquella fecha.

5.ª A las cuatro de la tarde todas las tropas de la guarnición y guardia nacional serán revistas por el ministro de la Guerra sobre la explanada del Macao, en memoria del primer punto de parada de las tropas libertadoras, en donde fueron encadenadas las pontificias, después de haber capitulado y colgado de los pies algún zuevo.

6.ª A las siete iluminación general de casas, edificios capitulinos y gubernativos y del Corso.

7.ª Conciertos musicales en plaza Navona, Colonna Santa Maria la Mayor, Sorsca-Cavalli, Serponti y Capitolio, para que sirvan de inspiración a los desconciertos patrióticos.

8.ª A las nueve disparo de fuegos artificiales a lo largo de la Fábrica de Tabacos en el Trastevere, para remedo de lo que ha de venir a par la estrella de Italia.

Y finalmente, colocación en el Capitolio de una féula, la cual contendrá una loba viva, que hoy en adelante será mantida y cuidada por el Municipio, a imagen de la antigua loba que crió a los fundadores de Roma.

Al pisó uno de estos anuncios oficiales añadió un chusco: «N. B. El municipio creía ofender el sentimiento nacional si tuviera que recordar que deja, como otras veces, a la iniciativa particular el programa de mural bajío palos, cuchilladas y demás desahogos patrióticos: cuyo gasto se cubrirá de los productos de la leche de la loba municipal».

Al programa siguió anoche la serie de proclamas incendiarias de la Babel, Capital, Constituyente, Sufragio Universal y Libertad, encargando que Roma supiera los defectos del anuncio oficial, demostrando por todos los medios posibles que no ya el poder temporal, sino también la Santa Sede han muerto para siempre.

Dispuestos los ánimos y más los pellejos de vino, acercábase la renombrada aurora: banderas, inscripciones, discursos, procesiones, coronas de siempre-vivas, postas solo aguardan que febo se presente: mas no solo febo no parece, sino que se disputan su lugar abundantes y negras nebulas que desearán sin misericordia agua y más agua.

¡Oh, qué desesperación la de los buzones! Y no es esto lo peor, sino que como ayer no había señal ni remotas de lluvia, la prensa más enardecida había anticipado la descripción de las fiestas de la loba, y hoy, cuando no había ya tiempo de retirar los artículos y todo estaba impreso y los números en reparto, nos encontramos, al salir de tremendos alubascos, estas y otras pinturas desagradables: «Amaneció por fin la suspirada aurora. Avido el sol de contemplar cuanto antes el bello panorama que Roma redimida presenta; adelantó su orto, barre las tinieblas y derrama claridad de luz sobre la ciudad, toda poesía. Sus habitantes (no sé si los del sol) dejan el blando sueño, engalanan balcones, ventanas y paredes con banderas y ricas colgaduras y corren por las calles y se abrazan y bendicen sol tan lleno de belleza. Tanto placer da el día, que pasa con exaltación: el sol, siempre brillante, rehúsa esconderse, mas empujado por la colosa luna, muere y da vida a otro sol no menos agradable, y la luna magistosa tiene un manto de plata sobre Roma para que el mundo vea que Roma, cuando se ve libre del despotismo clerical, brilla de día y de noche».

A pesar de tales corrias y reclamos, el sol se hace el sordo y la lluvia no cesa. Como las ban-

deras tienen igual oficio siempre y no es posible renovarlas, hay que evitar que se mojen: la generalidad de los buzones sigue esta ley económica; algunos tienen el valor civil de enabolarlas y esconderlas, según las nubes van o vienen; otros las llevan plegadas bajo el brazo en dirección de Puerta Pia.

Porque el aguacero no debe impedir la manifestación; ¡qué diría la historia entonces del valor civil de estos bravos que el 20 de Septiembre, a pesar de no ser más de quince contra uno, no tuvieron en entrar a pie llano, cuando el enemigo, creyendo en una capitulación, va no disparando? Por tanto, desafiando el agua, sobre 500 petrolistas de la sociedad obrera corren a la brecha: por el camino tropiezan con algún convento y entonces es de regla hacer alto, y más si el convento es español, para ayudar a los frailes con mueras ó gritar: «¡poco os queda de vida!».

Para aumentar la armonía de estas voces, suenan el Canon del Macao, un vivo fuego de fusilería por todo el ámbito de la ciudad, especialmente por la región trasteverina, con objeto de que Pío IX y sus adictos y Roma, no ignoren según la Babel que esos tiros de chanza son imagen de los que se dispararán el día en que sea necesario.

Habia llamado La Capital santos esos disparos, añadiendo que nada le es tan grato como recordar por su medio aquel feliz día en que—desde punto seguro—gozaba su alma viendo caer bombas y más bombas sobre Roma, en especial las que arrojaba Bixio junto al Vaticano.

Llegados los masones a Puerta Pia, cuelgan varias coronas del muro, parte de la brecha, beben, se entusiasman, hay discursos a la rusa carlistas, uno de los oradores exclama: «aquí el día 20 fue una comedia: el drama lo viene su majestad y consortes el verdadero día 20 que los estamos preparando».

En esto llega una comisión del municipio, da un viva al rey, se le contesta con otro a Garibaldi, y sigue su camino hacia la Basílica de Santa Inés, donde el síndico Venturi, pide las llaves de la inexistente iglesia de Santa Constanza para dirigir otro discurso a los tres soldados allí enterrados contra las órdenes de la autoridad eclesiástica. Quiere que al menos un sacerdote diga un responso, más habiendo desaparecido todos, hace de presta un rector de La Capital, entonando: «Gracias a Dios que no voy aquí ningún fantasma y lo que siento es que estos se hallen aquí enterrados, ó que usen, señor síndico, no cambie el nombre de esa fantástica mujer por el de Templo del amor patrio».

De Santa Constanza, marcha la comisión con varios agregados petrolistas al cementerio de San Lorenzo: yace allí un oficial, Valentini, y queriendo el judío Arbib profanar, más aún de lo que está, aquel sitio, suprimió de la tumba toda insignia cristiana, y a nombre de los amigos del finado, puso una larga inscripción profana al último de los mártires italianos, contra el padre de todos los judíos, a quienes no seaba bien lo de «último» pues aún hay—aunque no judíos—varios italianos dispuestos a morir. Arbib los varios italianos dispuestos a morir, porque tenemos a Roma asegurada para siempre.

Aprovechando un claro que dejan las nubes, corre la comisión al Capitolio, sube al tablado, saluda a la loba, el pueblo soberano aplaude, y comienza la distribución de premios al valor civil. La operación no es pesada, porque, en honor de esa virtud, de un año acá, el Gobierno del subalpino solo ha encontrado cuatro hombres civilmente valerosos, y eso que ha habido cuarenta millones de casos civiles en que la autoridad ha demostrado un valor sublimemente heroico, dejando a la secta civilmente libre de mano y de lengua.

A la exposición de virtudes civiles debía seguir la de militares; pero el mal tiempo, según una contra-orden, lo impide, y nos quedamos sin ver el marcial e titánico de aquellos héroes de la brecha y la sabia administración, de quienes el segundo día de campaña los dejaron sin sal ni pan; en cambio, el paladinismo de las libertades públicas no ha recibido la contrapartida, y a la hora señalada, corre de aquí para allá en busca de jefes y revista, y de no pocas burlas y sátiras.

Y ambas exposiciones debían terminar con el castillo de fuegos artificiales de la Estrella de Italia, símbolo del reino, gran iluminación y despedidas patrióticas. Todo fué humo, menos lo último, que fué el agrado de la Capital, por haberse acordado el programa del verdadero 20 de Septiembre, que espera poner en práctica el 20 de noviembre próximo.

Con lo cual pasan las fiestas del segundo aniversario, sin gran júbilo ni concurrencia, porque a decir del Fanfala, era grande el temor a las nubes y al agua, y por igual miedo, añade, no fué el día cual se esperaba, ni hubo muchas banderas, ni luminarias, ni demás cosas que se tenían dispuestas. Por esta vez escaparon de culpabilidad los jesuitas, y no sé que hasta ahora se les haya atribuido concurrencia con las nubes; por si acaso, no les faltó algún muero, y tampoco al Papa y a las corporaciones religiosas, si bien «on orden y regularidad, por lo que, estando dentro de la ley en las manifestaciones, la justicia italiana ha visto impasible todas las añadidas hechas por los masones al programa de Venturi. Entre las adiciones, debe mencionarse la que para terminar bellamente el aniversario, hicieron a las siete de la tarde junto al palacio Colonna, Plaza pública, nada más que un grupo de ocho patriotas, ofendiendo villanamente de obra a una infeliz mujer, cuyos desesperados gritos no podían atender los indefensos transeúntes, porque los masones, amenazaban bien armados, y que solo oyó a la media hora un vigilante, a uno, huyeron los demás, quedó libre la mujer, vino la autoridad y encarceló por asesino al vigilante: ¡Oh justicia italiana! Un compañero del preso exclamó: ¡Vaya Vd. a defender la honra de las mujeres! O como si dejáramos, todo es propio del aniversario.

También merece ser notado que mientras tales ejemplos de inmoralidad se dan a la luz del día, la autoridad honra a su modo el aniversario: que mientras consiente las mayores ofensas a Dios, a su Vicario y a toda cosa sagrada, en la prensa y caricatura, condena a 300 francos a La Lima y se une a La Unidad Católica y La Prusia: ¡qué se diría de la justicia italiana, si al celebrar el segundo aniversario de la mayor de las injusticias, no las continuara en dando siempre de la moral y de la Iglesia?

Con la esperanza de no ver el tercero, me despidió muy afectuoso.

TAMIRIO.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MONTESINOS.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de Septiembre de 1872.

Abierta a las tres por el vicepresidente señor Montesinos, quedó aprobada el acta de la anterior.

Se aprobaron, sin discusión, los dictámenes de actas leídas ayer.

Dióse lectura de otros que quedaron sobre la mesa.

El Sr. Rojo Ariza dijo que la comisión había dado ya todos los dictámenes de actas de primera y segunda clase.

El señor presidente dijo que en vista de lo que preceptúa el reglamento, preguntaba al Senado si se constituiría mañana, puesto que había ya admitidos 105 senadores, mas de la mitad de los que forman la Cámara.

El Senado así lo acordó.

El señor presidente recordó a los señores senadores que concurrían mañana en traje negro.

Y se levantó la sesión.

Erán las tres y diez minutos.

CONGRESO.

Sesión celebrada el 25 de Septiembre de 1872.

A las dos en punto se abre la sesión.

Leída el acta, se entra de inmediato en la orden del día, poniéndose a discusión el acta de la Cámara.

El Sr. Ulloa combate el dictamen de la comisión.

Hace un cumplido elogio del candidato vencido, Sr. Elduayen.

Refiere una a una las trampas hechas para arrebatar a este el acta de diputado.

Concluye diciendo que no tiene confianza en que su voz, que es la voz de la justicia, sea oída en el Congreso.

El Sr. Nájera de Velasco defiende el dictamen de la comisión.

Habla mucho para no decir nada.

De sus palabras solo deducimos que estas elecciones han sido las más santas, las más inocentes, las más legales y las más inmaculadas que ha habido en España.

El Sr. Comas defiende su acta.

Se aprobó en votación ordinaria.

Se puso a discusión el acta de Roquetas, la cual tuvo que suspenderse por tener que examinarse nuevos documentos sobre estos actos.

Se discuten en seguida las actas de Castellón y de Tona.

El Sr. Pascual y Casas combate esta elección.

Aduce para demostrar su ilegalidad los mismos argumentos que se han aducido en otras actas, probando de una manera fehaciente multitud de escándalos; después, hablando de la conducta del capitán general de Cataluña Sr. Baldrich en aquel distrito electoral, dice lo siguiente:

No son solo los cabecillas carlistas los que exigen contribuciones a los pueblos, sino el capitán general de Cataluña, que dispone de 14 ó 15 batallones y no puede combatir los 1,200 hombres que componían poco más ó menos las facciones. Aquí tengo una información en la que consta que el Sr. Baldrich no concede armas para defender sus propiedades más que a ciertas clases de personas que forman, por decirlo así, su estado mayor y su consejo sultico. Y pásame el Congreso: todos ellos tienen dígitos Borrell, Párrizas, Sianet, alias Manant, alias Vich de las Ventas, alias Andruet de Tona, y así todos. Aquí tengo una información de tres testigos, que prueba que a Castellón se le impusieron 200 onzas de multa por el dicho general por haberse dejado los voluntarios desarmar por los carlistas; y si se cumplen las promesas electorales, se habrá levantado esta gabela por la medición del candidato electo, que así lo ofreció en los días de elecciones. Al hacer esto el general Baldrich habrá dicho, imitando a un personaje de una comedia de migra: *Resabios de lo que fui*.

El señor ministro de la GUERRA: He pedido la palabra para dar satisfacción a la Cámara y al país acerca de un cargo que el Sr. Pascual y Casas ha hecho a un digno general que manda las armas de la patria en Cataluña.

S. S., por equivocación sin duda, ha acusado al general Baldrich y a algunos jefes de columna de haber impuesto multas y exigido contribuciones, algunas de ellas de 200 onzas; hecho que, a ser cierto, ro lo solo merecería la censura de la Cámara, sino que impondría al Gobierno la obligación de tomar una resolución vigorosa, cual corresponde al honor del ejército; pero el hecho no es cierto, y no se impone contribuciones a los pueblos que tiene el cargo de proteger.

Al comparar S. S. al general Baldrich con los jefes que mandan las bandas carlistas, estaba sin duda mal informado, y no debía atacar de este modo a un digno militar, que estoy seguro que en cuanto tenga noticia de esto querrá probar ante los tribunales todo lo falso de la acusación.

También hacia S. S. un cargo al Gobierno por que, siendo 14 los batallones que operan en Cataluña, no pudieran concluir con una facción insignificante. ¿En qué quedamos? Unas veces se supone a las facciones con gran fuerza, y otras con fuerzas insignificantes; yo no he de entrar ahora en esta cuestión, que deseo sea tratada como exige su importancia, cuando la Cámara esté constituida: solo diré que esas facciones, según noticias que hoy mismo he recibido, no pasan de un total de 1,200 hombres; pero he de añadir que cuando menor sea el número, más difícil será destruirlos, porque se prevalecen de las dificultades inmensas de aquel terreno, y de la facilidad de ocultarse en un país donde hay clases que los protegen.

Concluyo repitiendo que la conducta del general Baldrich no merece la calificación del señor diputado; y si el Gobierno tuviese de cualquier individuo del ejército consentimiento de actos contrarios a la disciplina y a la protección debida a los pueblos, dispuesto está a castigarlos con todo el rigor de las leyes.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Yo no dudo que el Gobierno dejara de poner el oportuno correctivo a los hechos que he denunciado. Toda la prensa se ha ocupado de ellos, sin que el general Baldrich los haya desmentido. Por ello, y en virtud de pruebas presentadas los he denunciado, que no acostumbro yo en estas cosas a obrar de ligero. Debe haber en poder de la comisión de actas

un documento en el que consta, por confesión del alcalde de Castellón, D. Ignacio Mas, que se había impuesto al pueblo de Castellón por el general Baldrich la contribución de 200 onzas, a causa de haber entregado los fusiles a los carlistas.

Yo no he acusado a los jefes de las columnas que se baten un día y otro, quejándose de la mala dirección impresa a sus maniobras por el general Baldrich.

Además, yo he comparado a este general con otros partidarios políticos, y creo que no lo tomará a ofensa puesto que él mismo ha sido lo que Tristany, el Guío y Saballs, y por cierto que en otros tiempos no tenía el señor ministro de la Guerra el alto concepto del general Baldrich que ahora muestra.

Yo creo que si el Gobierno ahonda un tanto en esta cuestión, encontrará probado lo que yo he dicho. Repito, pues, que nada más lejos de mí que ultrajar oficiales del ejército español, cuyo valor me consta.

El señor ministro de la GUERRA: Como los hechos se han de esclarecer, para cuando esto tenga lugar aplazo el debate, y por el pronto debo decir con entera lealtad que recuerdo a un general Baldrich impuesto a los carlistas los fusiles que se le habían dado para defensa del pueblo una cantidad, pero no como contribución, sino como indemnización de las armas que por su culpa se habían perdido; y S. S. mismo no podrá menos de aplaudir ese acto, toda vez que S. S. critica al general Baldrich por no armar a los pueblos.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Ha dicho el señor ministro de la Guerra que el general Baldrich por no haber combatido un pueblo a los carlistas le había impuesto una pena; pues eso es una exacción ilegal, un delito. Conste, pues, que el general Baldrich exige a los pueblos cantidades en nombre del Gobierno para vergüenza nuestra, como las exigen Tristany y Saballs en nombre de Carlos VII.

Yo espero que el Gobierno dé inmediatamente las órdenes convenientes para que cesen esos abusos.

El señor ministro de la GUERRA: El general Baldrich no ha impuesto multa ni contribución alguna; lo que ha hecho es obligar al alcalde a que satisface de su bolsillo el precio de las armas que había entregado a los carlistas.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Pido la palabra para rectificar.

El señor VICEPRESIDENTE (Salmerón): Ruego a S. S. que, atendida la actitud que le he concedido, se limite a la rectificación.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: El art. 31 de la Constitución dice: «En ningún caso los jefes militares ó civiles podrán establecer otra penalidad que la prescrita previamente por la ley».

El señor ministro de ESTADO: Dos palabras: ya que el Sr. Pascual y Casas ha hablado de la infracción de un precepto constitucional, infracción que el Gobierno no conoce, pero que si se probara sería castigada, fuese quien fuese su autor. El señor ministro de la Guerra, con una honrada sinceridad que no autorizaba al Sr. Pascual y Casas para el ensañamiento que ha mostrado, recordaba como antecedente remitido por el capitán general de Cataluña el caso de un alcalde que habiendo recibido en depósito sagrado unas armas para la defensa del pueblo, las había entregado cobarde y quizá traicioneramente a los carlistas.

La situación de ese alcalde, pues, era la de un depositario que tenía obligación de entregar lo que en depósito había recibido. El general Baldrich tuvo la magnanimidad de recibir el importe de las armas en vez de exigir a ese alcalde las armas mismas. No ha habido exacción, pues, ni penalidad impuesta por una autoridad militar; no hay más que haberse exigido unas armas, no haberlas podido entregar el alcalde que las había recibido y habérselo exigido el importe.

Después de este incidente y defender el acta de Castellón, el diputado electo Sr. Mirambell, fué aprobada en votación nominal por 49 votos contra 39.

Después se aprobaron sin discusión algunas actas.

El Sr. Sorni y el Sr. Samper combatieron la de Roquetas, que por fin fué aprobada.

Se levantó la sesión a las ocho.

PARTE OFICIAL

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 24 del corriente, haciendo merced a D. Carlos Pickman de título del reino con la denominación de *Marqués de Pickman*, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

Por decreto del ministerio de la Guerra se promueve al brigadier D. Baltasar Hidalgo de Quintana al empleo de mariscal de campo.

PARTE EXTRANJERA.

Los emperadores de Austria y Rusia, durante su permanencia en Berlín, han recibido cada uno más de 3,000 exposiciones pidiendo socorros. Entre los que rodean a dichos soberanos se había hecho notar en esta particular, que cuando estuvieron en París en 1871, la población francesa había dado pruebas de una gran discreción.

Los diarios prusianos que se publican fuera de Berlín, critican la actitud de la población de la capital durante la permanencia en ella de los emperadores de Austria y Rusia. «La población de Berlín, dice la Gaceta de Colonia, ha permanecido extraña a todo lo que pasa, no hemos conocido de ello; pero afortunadamente no representa al pueblo prusiano ni al pueblo alemán, que deben recogerse de ese acontecimiento».

Con motivo de la conferencia de Berlín, algunos estadistas teóricos han sentido gran entusiasmo hacia la idea y vana idea de zanjar las cuestiones internacionales por medio de un tribunal de arbitros, análogo al que acaba de funcionar en Ginebra.

Los soberanos del Norte abundan en ideas análogas, aunque bajo otro punto de vista si hemos de creer a *El Wanderer*.

Según este diario, la entrevista de Berlín ha dado por resultado el evidenciar que no existe

por el momento ninguna cuestión capaz de desunir a los tres emperadores, y estos han decidido celebrar reuniones periódicas entre sí, con el fin de alejar hasta la sombra de un futuro conflicto.

Este rumor, añade *La Epoca*, que encuentra cierto furor en la prensa de Viena, nos parece una cándida ilusión.

Hace pocos días hablábamos del estado social de Italia, y hicimos constar que los ladrones eran dueños de algunas comarcas y que nada estaba seguro de sus manos. Sobre este particular dice ayer un periódico liberal:

«Hace algún tiempo que la prensa inglesa ha dado la voz de alarma contra el desarrollo que ha vuelto a adquirir el bandaje en la Italia meridional. Lo que está sucediendo en el reino de Nápoles, escribían al *Times*, nada tiene que envidiar a lo que sucedía a principios del siglo. Salir a un camino real es como exponerse a una suelta de emboscadas y de ataques, de los cuales si escapa salva la vida, nunca sale la bolsa bien librada. Las proezas de los salteadores vuelven a constituirse en el asunto preferente de la conversación, y no se habla sino de personas secuestradas, del valor y la cortesía de tal ó cual bandido, y de la ferocidad y los crímenes de cual otro».

La prensa italiana responde ya al grito de alarma lanzado por los periódicos franceses, y la *Italia*, la *Opinione* y la *Perseverancia* discuten como cuestión de actualidad la cuestión de los bandidos.

Rarísima vez es preso el culpable, y casi nunca se encuentran testigos que quieran declarar contra él, pues la población está atemorizada por las vendettas. No hay prefectos, ni procuradores del rey, ni inspectores de policía que quieran ir a ejercer sus funciones en tal, que empieza a convertirse todo el mundo en que necesariamente ha de proclamarse el estado de sitio».

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 26 DE SEPTIEMBRE DE 1872.

LAS JUNTAS DE GUERNICA.

II.

Dejamos demostrado en el artículo anterior los vicios de nulidad y la imposibilidad legal de la reunión de juntas que se proyecta, apoyándonos en hechos indudables, claros como la luz del sol, y que a nadie se oculta que constituyen una infracción manifiesta de la costumbre foral, ley en este país tan respetada y sagrada como la promulgada con toda solemnidad.

Cómplesenos ahora señalar el abismo que los liberales quieren abrir inopinadamente ante los buenos y leales vizcaínos, las complicaciones que preveemos y los peligros a que exponen las instituciones arrancando un rizo florón del Código foral, espresión de la vida de este pueblo; como que es su honra y forma su corona de gloria. No parece sino que los revolucionarios se han convenido en arruinar el alcázar de la libertad cristiana de este solar, destruyendo uno a uno sus mejores baluartes y abriendo brechas en sus más formidables reductos.

Trátase nada menos que de proclamar *Señor de Vizcaya* a D. Amadeo de Saboya, con las solemnidades y en la forma que el *Puerto* señala, cuya santuosidad deslumbrará a los liberales desde ahora, sin cuidarse de que ese acto, imposible con arreglo a fuero, hiera profundamente los sentimientos y el honor de este pueblo, que rechaza unánime tan antipatriótica imposición. Si llegara a realizarse tal suceso, que aun esperamos que no, se colocaría a Vizcaya en una situación penosísima y ocasionada a grandes males.

No: esa idea, ese proyecto, es, además de antiferal, temerario; es querer jugar al azar la suerte de Vizcaya; es lanzar al Señorío a aventuras peligrosas, sacarlo de su cauce, producir en él una conmoción violenta, una sacudida espantosa, cuyos estremecimientos no sabemos a quién herirán con mayor violencia, pero que indudablemente han de refluir en contra de los intereses forales de Vizcaya. Pretender que en el templete donde se sentaron un día D. Pedro I, Enrique III, Juan II, Enrique IV y los Reyes Católicos, que, a pesar de su omnímodo poderío, no se creyeron rebajados en su dignidad al prestar juramento a los Fueros antes la junta general; pretender, decimos, que en ese pedruzco, como lo llamó Sanchez Silva, se alcen pendones por D. Amadeo, se le proclame y jure por los infanzones vizcaínos por su señor natural, es desconocer el derecho, romper con las tradiciones y la consecuencia de un pueblo, que aunque desgraciado hoy, no es aún suicida, ni ha merecido la bafa y el desprecio de los hombres.

Leed su historia, medita sobre los caracteres de la autoridad del señor, de su origen y trasmisión, y habéis de confesar que hay obstáculos insuperables que se oponen a la ejecución de ese proyecto, cuya realización sería además por extremo impolítica en estas circunstancias.

Veamos lo que dice la historia.

En los campos de Arrigorriaga, los vizcaínos proclaman a Juan Zúñiga por Señor, pero no le conceden omnímodos poderes, amplias facultades para gobernarlos a su arbitrio, sino que la soberanía se la reservó la Junta general, no delegándola, no cercenando ni un átomo de sus libertades, que conservaron incólumes; ese Señor es solo el jefe de sus fuerzas, el magistrado supremo encargado de ejecutar los acuerdos del país, de respetarlos y hacer cumplir los estatutos y las ordenanzas que dictare el pueblo vizcaíno congregado só el árbol que ha visto sentarse a deliberar a su sombra y cien generaciones, y que aún hoy preside su magestuosa

asamblea. Fué un pacto bilateral, un contrato en forma, por el que el pueblo se obligó a acatar al magistrado, y este a no alterar, cambiar ni modificar sus fueros, y lejos de eso a respetarlos y cumplirlos, so pena de ser depuesto de su elevada dignidad. Hicieron jurar la observancia de todo lo pactado, y después alzaron pendones por Juan Zuria.

Trasmitióse el señorío de padres á hijos, y muy luego la costumbre, ley en este solar, estableció el derecho hereditario en los señores, consagrándose así un principio de estabilidad, que al evitar los peligros de toda elección, aumentaba los lazos que unían á la tierra y al señor, haciendo que aquella viera en su magistrado un poder paternal y protector, que velara solícito por la integridad foral y el esplendor del país, seguro de que al faltar al pacto, al violar el fuero, uso ó costumbre, firmaba su propia destitución; pues Vizcaya se reservó el derecho de elegir nuevo señor, cuando no se le cumpliera fiel y exactamente lo prometido.

Ni duda cabe ya de que Vizcaya ha ejercido sin conaciones el derecho precioso de disponer de sus destinos siempre que el señor no realizaba lo que el pacto prevenía. Si las dimensiones de este artículo lo consintieran, citaríamos los casos que han ocurrido, pero basta indicar que en 1135, Vizcaya elige por su señor á D. García, rey de Navarra, porque D. Lope Díaz, su señor, se empleaba ó *coartaba en su deservicio*; mas adopta Lope la causa de Navarra, y los vizcaínos le reconocen de nuevo en 1140, y de nuevo en 1142 lo depusieron por servir al rey de Castilla. No decide la Junta general la contienda hereditaria entre don María Díaz de Haro y don Diego López de Haro. La Junta general fué también la que destituyó á Enrique IV así que se convenció de haber este monarca infringido el fuero, y comisionando á Lope de Quincoces, ofreció el señorío á la infanta doña Isabel, que lo aceptó en Aranda, según documento otorgado ante su secretario Alonso de Avila. No queda ni la menor duda de que Vizcaya dispone de sus destinos cuando se viola el pacto por sus señores y que lo hace á virtud de un derecho inherente á sus venerandas libertades.

Si, pues, Vizcaya es independiente y soberana; si por su incorporación á la corona de Castilla en la persona de sus monarcas, no se desprendió de ninguno de los atributos de su soberanía; si el contrato entre la tierra y el señor queda roto *ipso facto* desde que no se cumple el pacto expreso que media para su proclamación, ¿en qué se fundan los liberales para pedir que al elegido de los 191 se le jure como Señor de Vizcaya? No puede alegar razones históricas, porque si los reyes de España tuvieron aquel señorío, no lo debieron á su calidad de reyes, ni de jefes de un Estado, sino sola y exclusivamente al derecho de sucesión, admitido en los últimos siglos como costumbre legal en Vizcaya; que los reyes no ocuparon este solar por dominio preeminente ni inherente á su cargo, sino como *familiares*, como de echo del individuo, no de la realeza que representaba.

No se nos diga que el derecho del monarca revolucionario arranca de la ley de 25 de Octubre de 1839, que al confirmar los fueros, unió á la nación las Provincias Vascongadas, porque prescindiendo de que el pacto aparece hecho con la nación y no con el monarca, y de que las Provincias no *pidieron ni solicitaron* esa ley, la ley está abolida por los hechos; no se ha cumplido en su letra ni en su espíritu por una de las partes contratantes, y es regla constante y universal de derecho público que los tratados que se infringen ó desnaturalizan por uno de los contratantes, no pueden obligar al otro, el cual queda en libertad de obrar según su derecho le prescriba. Esto que es lógico, legal y justo, sucede ahora en Vizcaya, la cual puede usar de su derecho, por nadie negado, dentro de las condiciones que la costumbre le señala. Esta es la doctrina, esta es la teoría, este es el derecho.

Vizcaya no ha jurado la Constitución de 1869, no la ha reconocido: ¿en virtud, pues, de qué derecho se pretenderá sujetarnos á su imperio y admitir un señor que ni por derecho propio, ni familiar, ni de la corona que lleva, le corresponde? Los vizcaínos no hemos delegado en nadie la facultad de legislar y menos aun la grandeza de elegir nuestro señor, ese poder elevado, esa magistratura que nuestras leyes ponen así al nivel de nuestros fueros, constituyendo parte de nuestras libres instituciones.

Además, ¿cómo conciliarán los liberales, aun haciendo caso omiso de todos los derechos, la proclamación de D. Amadeo con las prescripciones forales? Un monarca democrático sólo jura la Constitución, no las leyes particulares de un país, y, por tanto, quedarían por los suelos las más bellas de nuestras forales prescripciones.

¿Qué previenen las leyes del tít. I del Fuero y especialmente la primera? Que no se reconozca, adame, ni jure al nuevo señor, en tanto que este personalmente no jure guardar y hacer guardar los fueros en Arceabalaga, Bibao, Guernica y Santa Eufemia de Bermea, negándole mientras tanto toda obediencia, todo recurso, todo acatamiento como á su señor.

Sin cumplirse esas leyes no cabe proclamación y menos juramento; ahora bien, si se han de cumplir los fueros, es preciso respetar nuestra unidad religiosa, restaurar la administración de justicia, suprimir las aduanas y destruir todos los contrabandos que agobian y matan al señorío. ¿Es conciliable esto con la Constitución? ¡Imposible! Luego D. Amadeo tiene que ser ó rey de la revolución ó señor de Vizcaya; y cuando hay incompatibilidad entre uno y otro cargo, y la corona revolucionaria bambolea, señalan los liberales de Vizcaya con poner á D. Amadeo en una violenta contradicción y obligarle á jurar lo que no puede cumplir. ¡Qué absurdo, que falta de prudencia y qué desatino político!

Vizcaya; si la dejais libertad para hablar, si no la oprimis violentamente y la forzais en sus aspiraciones, os dirá justamente herida en su honor y su dignidad.

Los vizcaínos somos libres, porque libres nacimos y libres hemos vivido, sin que se nos coartara esa libertad por hechos consentidos por nosotros; tenemos una costumbre respetable y respetada de acatar y obedecer como señor natural á los descendientes legítimos de los monarcas sucesores de D. Juan I, que lo hubo por el derecho de su madre Doña

Juana Manuel, en tanto que nos guarden los fueros de que gozamos; sabed que ya en tiempos de D. Pedro el Justiciero ó el Cruel se negaron á dar posesión del señorío al príncipe de Gales, diciéndose entonces que los vizcaínos, que es gente libre y feroz, no sufrirán señor extraño; tened en cuenta que un pueblo de dignidad y varonil jamás olvida el desprecio que de sus leyes se hace, y no puede, ni debe, prescindir del cumplimiento fiel y exacto de las leyes que desde sus mayores constituyen la salvaguardia de sus libertades.

¿Qué nos resta que hacer para salvar las instituciones y cumplir la costumbre foral de proclamar señor dentro de la familia del último que lo fué legítimamente? Agruparnos en derredor del príncipe augusto que representa la legitimidad; el derecho, la santidad de la causa nacional y la salvación de los más grandes intereses permanentes de España, y confiarle al depósito venerable de nuestras libertades, seguros de que respetará el Fuero, lo preservará de todo ataque, y será el guardián más celoso y más digno de todas nuestras franquicias. Ese príncipe es D. Carlos de Borbón, sucesor legítimo de los Señores de Vizcaya y nieto del único que en este siglo se sentó so el árbol de Guernica (Noviembre de 1834) y solemnemente expidió allí un real decreto confirmando y jurando los fueros.

La ley es nuestro norte y seguro guía; la libertad cristiana nuestro fin; el bien y la prosperidad del señorío nuestra aspiración. Para salvar la ley, velar por la libertad y realizar el símbolo del país vizcaíno, unamos nuestra voz á la de los que en el resto de España defienden la monarquía tradicional.

UN FUERISTA PURO.

SUBLEVACION CARLISTA.

Continúa la *Gaceta* dando público testimonio de la impotencia de las tropas para perseguir en debida regla á las partidas carlistas. Dice hoy, en efecto, el periódico oficial:

«Las columnas de Cornudella y Montblanch persiguen á la facción Vallés, que ha pasado al Priorato. El cabecilla Barranco se ha separado de Saballs, á quien persigue el capitán general. La fuerza de carabineros de Puebla de Sanabria, Zamora, ha marchado á las cabezas de sección por no quedar ni rastro de la facción que vagaba por la Cabrera. En el resto de la Península hay tranquilidad.»

Enterados.

Las encasas noticias publicadas hoy por los periódicos liberales son las siguientes: «La facción Vallés pasó ayer al Priorato, en donde se la persigue sin descanso.»

«El capitán general de Cataluña llegó anoche á las ocho á Lladó con su columna y cuartel general, siguiendo la pista á la facción Saballs.»

«Siete hombres se apoderaron ayer de parte de la correspondencia oficial en Iñías, cerca de Reus.»

«En los límites de las provincias de Cuenca y Guadalajara se intenta por los carlistas un movimiento general.»

«El Gobierno, en su propósito de terminar pronto la insurrección carlista, está dispuesto á mandar cuantos refuerzos sean necesarios á Cataluña, sin abandonar por esto las demás provincias.»

«Hoy parece que han aumentado considerablemente las partidas carlistas en Cataluña.»

«En el Maestrazgo se nota también gran agitación.»

«La facción Saballs continuaba dando mucho que hacer al capitán general de Cataluña en su persecución.»

«La columna que manda el comandante de la Guardia civil Sr. Parrío, cruzó algunos tiros con varios carlistas que riglaban sus movimientos en los pinares de Quintanar de la Sierra, provincia de Burgos.»

«En el encuentro y batalla de la partida carlista en Truchas, provincia de León, ha sido herido en un brazo el guardia civil Benito Fernández. El teniente Dorado persigue á la partida mandada por el cabecilla Bernarino Carrera.»

Las Provincias, cuyo número del martes no recibimos, merced al buen servicio de correos, decía el citado día lo siguiente:

«El tren-correo de Barcelona llegó ayer á las cinco y pico de la tarde y con su llegada se pudo saber exactamente lo ocurrido en Alcalá de Chivert.»

El tren que salió de Valencia á las seis de la tarde, al llegar al kilómetro 120, poco antes de aquella población, de día á noche, se detuvo por haberse hecho la señal de peligro, y fue sorprendido por una partida de carlistas armados. Parece que eran unos 30, con buena, y que procedían del mismo Alcalá. Mas de tres horas estuvo el tren detenido, y al cabo de este tiempo le dejaron el paso libre, encargando al conductor avisase á los trenes descendentes que no siguieran adelante. Los pasajeros, que eran muchos con motivo de la feria de Barcelona, no fueron molestados por la facción.

El tren-correo descendente se había detenido en Benicarló, aguardando al tren de Valencia, que había de cruzar con él en aquel punto y que llegó á las doce de la noche. Como los carlistas rompieron los hilos telegráficos y derribaron los postes, faltaba comunicación, y era peligroso seguir la marcha. A las ocho de la mañana el maquinista, á pesar del amenazante resaca que le habían enviado los carlistas, se decidió á explorar la vía, avanzando con sola la máquina, y al llegar á la vista de Alcalá, los insurrectos, que habían estado reclutando gente en esta población, salieron con bagajes en dirección de Cuevas de Vinomá, á las órdenes de un sujeto de Alcalá que ya ha capitaneado otras algaradas carlistas. Había variedad en las versiones sobre el número de los sublevados, que podría ser de 60 á 100.

Estos, después de dejar paso al tren de Valencia, cortaron la vía, arrojando unos raíles, antes y después de la estación, impidiendo á los empleados en esta su recomposición, hasta que salieron del pueblo. Entonces pudo repararse la avería, y el maquinista del tren detenido volvió á Benicarló, siguiendo su viaje y pudiendo pasar también los trenes de Valencia detenidos en Torrelana.

A las tres de la tarde llegó á Castellón el tren que conducía al batallón de Aragón, el cual continuaba hacia Alcalá.

Escriben de la Puebla de Sanabria que el día 19 se presentó en Cobrerós el jefe carlista D. Andrés Rodríguez Penagos, que se llevó los fondos del recaudador de contribuciones, que importaban 3,500 rs.

También hay otra partida en la Sierra de Cabrera.

Dice La Unidad de Oviedo:

«Hemos oído asegurar que la partida de Rosas obligó á los cazadores de Córdoba á replegar sobre el pueblo de Llamas (Aller) ocasionándoles tres heridos.»

Puede servir de contestación á *El Imparcial* que trata de latro-facciones á la partida de Rosas, y al *Radical* y al *Boo* que preguntan por ella, la siguiente carta que recibimos de Aller:

Hoy, día de la fiesta del Santo Cristo, cuando éramos pensábamos, la partida carlista del señor Rosas, compuesta de setenta hombres, en su generalidad jóvenes fornidos y de gallor al aspecto, vinieron fortados con la mejor compostura, y al pasar por delante de la iglesia, se separaron los jefes y entraron á visitar esta sagrada imagen. Atravesaron por el pueblo, y desde las afueras, donde colocaron la fuerza, enviaron un piquete de 18 voluntarios para acompañar la procesion, y hacer los honores de ordenanza durante la Misa.»

El Imparcial da esta mañana las siguientes noticias:

«El cabecilla Farré, con 100 hombres, se halla en Labriol, exigiendo contribuciones á los pueblos de la comarca.»

«Miret se encontraba anteayer en San Juan de Cullils, y Espolet, con otros cabecillas, en Castellón. Les persigue la columna del Panadés.»

«El cabecilla Roca, exigió anteayer al pueblo de Alcañón una contribución de 80 pesetas, que le fué entregada.»

«Los cabecillas Torres y Valltronda, con la gente de que disponen, entraron anteayer en Sanahuja.»

«Saballs pernoctó anteayer en San Lorenzo de la Muga, habiendo salido ayer con dirección á Albañá.»

«Dícese que Saballs manda una fuerza de 1,000 infantes y 40 caballos; pero las noticias fidedignas que se tienen de dicha partida hacen exajeradísimas las cifras que anteceden.»

«Las partidas carlistas reunidas en el condejo de Aller (Oviedo), son perseguidas con gran actividad por las fuerzas del ejército.»

«La partida carlista de Alcalá de Chisbert ha sido batida y dispersada completamente en Benlloch por 30 guardias civiles, al mando del capitán García, ocasionándole algunas heridas.»

¿Por qué no lo dice la *Gaceta*?

Hoy no recibimos periódicos de Barcelona, sin duda por la festividad de Nuestra Señora de las Mercedes. Solo ha llegado á nuestras manos *La Lealtad*, que publica una carta de Gerona, de la que tomamos los párrafos siguientes:

«Hoy debo participarles que los directores de los periódicos *La Lucha*, sagastino, y *La Provisión*, republicano, ayer recibieron un oficio del brigadier Saballs, en el que les amenaza con la pena que se merecen, y los lectores averiguarán muy bien, si siguen hablando de los carlistas como han hecho hasta ahora. Parece que á uno de ellos la camisa no le llega al cuerpo.»

Personas que ayer vinieron de Amer nos dieron cuenta de un hecho escandaloso ocurrido en aquella villa la noche anterior. Hallábanse alojadas allí las dos columnas amadeístas Reina y Font de Mora, y un soldado que poco tiempo hacia había estado en la misma villa para convalecer de la fatiga, fué á buscar un porron de vino en un bodega; pero como no satisfacía su importe, ni preguntara cuanto valía, el dueño pidió explicaciones del hecho, á lo que contestó el soldado con un disparo de fusil, dejando heridos á dicho señor, un criado suyo y un niño. Me abstengo de todo comentario, y sólo digo que el referido dueño del bodega se llama Garriga, muy conocido por sus ideas carlistas.»

De la Alta Montaña de Cataluña nos escriben con fecha 23:

«Hoy por hoy puedo decir á Vd. que esta comarca está muy animada; continúan los alistamientos, y si no hay novedad particular, confío que dentro de poco no quedará un joven sin tomar las armas. Del pueblo de San Esteban de Bas, anteayer se marcharon con el cabecilla don Francisco Orri 20 mozos, y están para marcharse 25 más, según corren voces. Del pueblo de las Presas, 17 se han unido con el cabecilla Casanova que hoy los he visto en esta población.»

De Riudaura 16, y de la villa de Olot, ya han vuelto á tomar las armas todos los mozos de la disuelta partida de Estartús que se acogieron á indulto. Nada digo de otras poblaciones pequeñas que en número de tres y de cuatro van á engrosar las partidas carlistas.»

Prevía la advertencia de que *Las Provincias* es un periódico liberal conservador valenciano, no vemos inconveniente en copiar algunas de sus noticias, á las que el lector dará el crédito que le parezca:

«La facción formada el lunes en Alcalá de Gistbert, dice, llegó á las Cuevas de Vinomá, y ante la resistencia que le opuso el puesto de la Guardia civil, que había querido sorprender, renunció al ataque y siguió internándose hacia el Maestrazgo, en dirección á la Sierra de En Garcerán. No hay noticia de que en ningún punto de la vecina provincia de Castellón haya encontrado este movimiento, que no parece ofrecer gravedad alguna.»

Sus jefes son, según las noticias recibidas, Pascual Cucaña (a) Rullet y Ramon Dampere, que hace unos tres meses formaron otra partida en el mismo Alcalá.

Ahora, con motivo de haber marchado la Guardia civil que estaba en aquella población, y por excitación sin duda del cabecilla Sans, que ha trasladado á esta parte del Ebro el teatro de sus correrías, aquellos fugitivos han entrado en Alcalá, han reunido á unas cuantas docenas de los más decididos partidarios, y recogiendo algunas armas y 90 duros, que tanto que entregaron al ayuntamiento, han salido nuevamente á campaña, muy mal armados y pertrechados.

El batallón del regimiento infantería de Aragón, que llegó á Alcalá el mismo lunes, á las siete de la noche, destinó tres compañías en persecución de la partida insurrecta, quedando el resto de la fuerza en aquella población.»

Al batallón del regimiento de Aragón había reemplazado en Valencia el de cazadores de Alba de Tormes, según dice *El Católico*.

Nos escriben de Solsona que están incomunicados los habitantes de aquella ciudad con Manresa, Berga y Cardona, por haberse suspendido el servicio de correos entre ella y estas poblaciones. También nos anuncian que en corto plazo quedará interrumpido el correo de Tinzaña, y aun se teme en Solsona que queden rotas sus comunicaciones con la capital de España.

Leemos en *La Redención del Pueblo*, de Reus:

«En la madrugada de ayer salió de esta ciudad,

en dirección á la Selva, toda la fuerza del ejército acantonada en esta ciudad, y la compañía de milicianos que había llegado la noche anterior.»

«La partida carlista mandada por Panot de la Argentera, compuesta de unos 120 hombres, pernoctó anteayer en Vilaplana, de cuya población salió en la madrugada de ayer, dirigiéndose hacia Castellón.»

«A última hora nada se sabe del paradero de la partida carlista que pasó ayer por los montes vecinos, y ha cesado por completo la agitación que con este motivo se notaba ayer en esta ciudad.»

Son notables las siguientes líneas que escribe *El Universal*, acérrimo defensor del ministerio:

«No se saca de las victorias obtenidas sobre los carlistas todo el provecho que daría una bien dirigida y activa persecución.»

Ignoramos en qué consiste esto; si en la escasez de tropas, ó en que la dirección de la Guerra no sea muy acertada; pero vamos todos los días rehacerse partidas poco antes desbaratadas, y entrar en los pueblos, y permanecer largo tiempo recaudando contribuciones ó reclutando particulares.»

En la pacífica posesión del banco ministerial, no dejan de tener los ministros radicales algunos disgustos caseros que pueden ser anuncio de otros más graves y de consecuencias importantes para la vida del Gabinete. Tal fué, por ejemplo, el disgusto que dió ayer en el Congreso el Sr. Martos al general Córdova, cuando se creyó en el caso de enmendarle la plana y corregirle como á un doctrinero. Para un hombre de los humos del ministro de la Guerra, la cosa no es de fácil agüente, y algunos periódicos de la noche hablaban ya de síntomas de crisis y no sabemos de qué más. Nosotros creemos que el caso no es para tanto y que, en último extremo, el general Córdova no faltará á sus deberes de patriotismo, abandonando la cartera, á no ser que el Gobierno se proponga utilizar sus servicios, enviándole, previa la concesión del tercer entorchado, á dirigir la campaña contra los insurrectos de Cuba.

La lección que, como hemos dicho, dió ayer el Sr. Martos al ministro de la Guerra, fué ocasionada por una polémica que, con motivo de la discusión del acta de Castellón, entablaron el Sr. Pascual y Casas y el general Córdova. En las elecciones del distrito de Castellón, además de las consabidas ilegalidades, fraudes, violencias y otros obligados acompañamientos del sufragio universal, ha ocurrido, según afirmaba el Sr. Pascual y Casas, un hecho sumamente curioso, que da la medida de lo que son ciertas autoridades de Cataluña, hecho que habrá podido repetirse en otros distritos si el capitán general del Principado hace lo que el Sr. Pascual y Casas dice.

La cosa es muy sencilla. El general Baldrich impone contribuciones á los pueblos, so pretexto de que favorecen á los carlistas ó se dejan desarmar por ellos: el producto de estas exacciones, á todas luces ilegales, lo reparte, según afirmaba el Sr. Pascual y Casas, entre los diferentes *dios* que lleva en su estado mayor, y cuando la exacción no se ha hecho efectiva, los candidatos ministeriales prometen á los pueblos que no se llevará á cabo, si les favorecen con sus votos.

Esto ha sucedido en Castellón, al decir del Sr. Pascual y Casas. El general Baldrich había impuesto á la ciudad una contribución nada más que de doscientas onzas, porque los carlistas habían desarmado á los voluntarios, y el candidato radical prometió interponer su influencia para que la contribución no se hiciera efectiva, consiguiendo por este y otros medios el triunfo sobre su adversario. Como era natural, el Sr. Pascual y Casas censuró con dureza al general Baldrich, de quien dijo que á más de no servir para perseguir á los carlistas, y de tener muy desconcentrados á los jefes y oficiales del ejército, tiene aun más disgustados á los pueblos por su conducta y por sus exacciones.

Los cargos no pueden ser más graves, especialmente el relativo á las exacciones ilegales. ¿Qué culpa tienen los pueblos de que entren en ellos los carlistas y desarmen á los voluntarios? Si el general Baldrich no quiere que suceda esto, evítelo, si tiene genio y fuerza para ello; que si él no puede evitarlo, teniendo á sus órdenes multitud de batallones, ¿cómo lo han de evitar los pueblos?

Después de todo, como dijo el Sr. Pascual y Casas, las exacciones siempre serían ilegales, poi que, aun en el caso de responsabilidad y culpa de los pueblos, no se pueden imponer otras penas que las marcadas por las leyes.

El general Córdova se levantó á defender al general Baldrich, y lo hizo todo lo mal que pudo, sin duda por no estar preparado. Dijo que le estimaba mucho, que le había conocido desde que era capitán y que siempre había sido un buen liberal. Declaró después que no era cierto que el general Baldrich hubiese hecho las exacciones de que el señor Pascual y Casas hablaba, pero confesó que había hecho pagar á un alcalde unos fusiles de que se habían apoderado los carlistas.

Si esto no es una exacción ilegal, no sabemos que es. Conociéndolo así el Sr. Martos, se levantó á enmendar la plana al general Córdova, diciendo que el alcalde de que se trataba había sido negligente ó traidor, y el general Baldrich le había impuesto una multa por no haber hecho lo que debió para conservar los fusiles.

No sabemos qué dirá el pobre alcalde cuando le esto; pero de seguro se acordará de que la saga se rompe por lo más delgado.»

El Sr. Martos, después de cantar una copla á la libertad, ó tocar el himno de Riego, como dicen algunos periódicos, se sentó muy satisfecho, dejando al general Baldrich tan airoso como desairado al general Córdova.

Pero es el caso que el Sr. Pascual y Casas insistía en su afirmación relativa á las exacciones ilegales, diciendo que tenía pruebas y testigos que apoyaran sus asertos.

Por lo que se refiere á la mala dirección de las operaciones militares en Cataluña, que permite á los carlistas recorrer á su antojo el Principado, el general Córdova se curó en salud como suele decirse, manifestando que los carlistas en armas son pocos, y por lo mismo pueden burlar fácilmente la persecución, aprovechándose de la escabrosidad del terreno. Pues ¿qué harían si fueran muchos? El brigadier Hidalgo podrá decirselo al ministro de la Guerra, que en buenos términos confesó ayer la impotencia del Gobierno para

dominar una pequeña insurrección localizada en un solo distrito militar.

Una pregunta para concluir: ¿qué podría hacer el Gobierno si una insurrección grande estallase simultáneamente en varios distritos?

La Regeneración publicó anoche un notable artículo titulado *SÚPLICA*, de que no queremos dejar de dar cuenta á nuestros lectores. Empieza copiando algunos párrafos que escribió *La Esperanza*, á propósito de una hoja que, suscrita por el ex-diputado D. Joaquín Ochoa de Olza, llegó hace pocos días á Madrid, impugnando el folleto que se publicó en Francia en Mayo 6 Junio, titulado *Díaz de Rada á sus amigos*.

Decía *La Esperanza*:

«Ignoramos si la hoja que se atribuye al señor Ochoa de Olza, es realmente suya. La idea que el Sr. Ochoa de Olza tenemos, nos hace pensar, ó que se ha abusado de su respetable nombre, ó que se ha dado á sus palabras una interpretación que no les conviene.»

Los distinguidos antecedentes del señor Ochoa de Olza, nos impiden creerle capaz de rasgar la bandera de su familia en un momento de irreflexión, y el recuerdo de que la firma del señor Ochoa de Olza figuraba al pie del convenio con Escoda, nos hace pensar que no es el Sr. Ochoa de Olza quien ha de arrojar la primera piedra.

Por otra parte, ¿cuánto han dicho los periódicos sobre la hoja firmada por el Sr. Ochoa de Olza, sea hijo de una mala inteligencia. Dios, Patria y Fueros, significa para los navarros, cuyos fueros no se comprenden sin Ray, Dios, Patria y Carlos VII. Si el Sr. Ochoa de Olza, á quien tenemos el gusto de conocer, y hacemos la justicia de considerar, hubiese querido decir al público que dejaba de ser carlista, lo hubiera dicho, que no es de hombres como el Sr. Ochoa de Olza disimular su pensamiento. En ese triste caso deramando una lágrima, é inspirándonos en el espíritu que anima á Saballs y á otros héroes, diríamos, levantando nuestro corazón sobre todas las miserias humanas: ¡Viva el rey!

Pero preferimos creer que no es el Sr. Ochoa de Olza la hoja á que aludimos, ó que el Sr. Ochoa de Olza no ha querido darle la significación que se le atribuye.

Quien como el Sr. Ochoa de Olza lleva con honra un apellido respetado, no puede ni renunciar á sus antecedentes ni faltar á la confianza que hombres heroicos han depositado en su lealtad.»

Después de copiar *La Regeneración* las precedentes líneas, añade por su cuenta:

«En efecto: una hoja suelta, impresa en Bayona, y á cuyo pie aparece el nombre de D. Joaquín Ochoa de Olza, llegó ya el 19 á nuestras manos, como llegó á las manos de muchos.»

La termina el autor con las siguientes conclusiones:

Aquí copia *La Regeneración* las conclusiones de la hoja del Sr. Ochoa de Olza, que dicen así:

«Del simple extracto que acabo de hacer de los documentos y principales párrafos del folleto del Sr. Rada, se desprende:

1.º Que al ordenar el último alzamiento se ha obrado con una ligereza increíble y sin razón alguna que lo justifique, sin los aprestos necesarios y sin dinero, que es el primer elemento de la guerra, precipitando á la causa carlista en una sima de la que no podrá salir jamás.»

2.º Que Rada abandonó el campo y no volvió á él, porque desde los primeros días de campaña juzgó y creyó todo perdido, temiendo las consecuencias...»

3.º Que de haber el partido carlista aparentemente cierto retraimiento, despreciando sugerencias malévolas y artarías venidas de campo extraño, hace tiempo que las excoisiones más trascendentes hubiesen estallado entre los liberales de los infinitos matices, que solo se han mantenido unidos á causa de nuestra actitud amenazante, presentándose en consecuencia mil ocasiones que hicieran infalible el triunfo de D. Carlos.

A los que abrigáramos esta convicción, ó sea los disidentes, se nos hizo blanco de rastreras intrigas que nos desautorizaron completamente; no se nos ha perdonado nunca el que á la raíz de los sucesos de Sara, librásemos de nuestra querida Navarra de la tormenta que, pasando sobre su cabeza, fué á estallar en las provincias sus hermanas, víctimas de una felonía atroz, y cuyos autores, que han sido siempre la piqueta de nuestra causa, indica con el dedo la opinión pública.

Hay en todo esto misterios cuyo velo descorrerá la historia.

Creo que esta pobre escrito mío no es más que el prólogo de otros que supongo no se harán esperar, á no ser que las dignísimas personas tan maltratadas y vejadas por el Sr. Rada, contesten con un elocuente silencio á los dictémos que, á falta de razones, ha usado este señor.

Xo, por mi parte, no he reportado de la defensa que desde hace cuarenta años hemos venido haciendo mis antecesores y yo, de los principios que creamos representados por la causa de don Carlos, más que decepciones y quebrantos en mi pequeña fortuna, que han comprometido el porvenir de mi familia.

Tengo, empero, tranquila la conciencia y erguida la frente, he pertenecido á la junta de San Juan de Luz, que el Sr. Rada llama *inmunda Kabilá*, si bien únicamente en la parte consultiva y sin haber manejado un centímo.

Pero basta ya de quimeras ilusiones, y de ser juguete de la perfidia de la mala fé.

Cuatro años de lucha constante sostenida contra elementos que hacen imposible la salvación de la patria han descorrido por fin el tupido velo de mis ojos, y de hoy más mi bandera política queda reducida á

DIOS Y PATRIA-FUEROS.

Joaquín Ochoa de Olza.»

Después de lo que precede, dice *La Regeneración*:

«Han además circulado estos días algunas otras hojas apartando noticias que pueden causar perturbación en muchos ánimos, ó aflicciones ó indignación en otros.

Anteayer *La Esperanza* escribía estas significativas palabras á propósito de noticias que son falsas.

«Enemigos embozados aseguran que cunden «en nuestras filas planes antipatrióticos, olvidando que el partido carlista nunca ha abandonado á sus reyes. Si por desgracia nuestra, el rey se equivoca, hacer que llegue á sus oídos la verdad desnuda, es obra digna de un buen español; pero nosotros que del rey mal informado «apelamos siempre al rey bien informado, nunca «seremos cómplices de lo que con capa de amigos «esparcen en nuestras filas ideas contrarias á «los principios siempre proclamados y heroicamente defendidos por el partido carlista.»

«Tiene razón el colega: habla como quien es, como buen carlista, como buen español, como buen católico.»

Nosotros, secundando sus nobles deseos, no encontramos cosa mejor ni más á propósito que reproducir hoy los párrafos que estampamos al pie de la carta del general Polo, ha muy pocos días.»

Muestros lectores conocen ya los párrafos á que se refiere *La Regeneración*. En ellos indicaba que creía probable que el señor duque de Madrid se dignara hacer ahora y sin pérdida de tiempo lo que ya hizo alguna vez

en París y en una ocasión famosísima en Vevy, esto es, reunir junto a sí a las personas principales del noble partido carlista.

Ayer *La Regeneración* insistió en la misma idea, como se ve en las siguientes frases en que concluye el artículo de que damos cuenta:

«Los periódicos carlistas tuvieron la bondad de reproducir estos párrafos, y por cierto que *La Esperanza* lo hizo con muy señalada benevolencia, y *La Reconquista* se adhirió de todo corazón a nuestras indicaciones, que calificó de «juiciosas y atinas», creyendo que «nadie se opondría al sentido que encerraban».

Esas indicaciones reproducidas hoy, y con ellas va nuestra súlica, a una alta persona a quien profesamos respeto y cariño.

Esa persona, que si va al estamamiento de nuestros padres, que si va a la escuela de la causa santa que defendemos es suya, y es nuestra y es de nuestros hijos; y no sólo española, sino europea; y no sólo política, sino social y religiosa: en la cual, para decirlo todo en una palabra, están interesados los católicos del mundo, y si se nos consintiese repetir una frase atrevida, lo están, no sólo los hombres, sino Dios mismo.»

Leemos en *La Epoca*:

«Sobre lo que, a una escrito acerca de las cuestiones eclesiásticas, Juan es aplicable a los artículos que *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* publicó antes del día 17, ó a los que ha insertado después, deserta, anoché, largamente, nuestro colega.»

No es cierto.

Y prosigue el diario conservador.

«No podemos comprender lo que quiere decir con su propia enumeración de los días en que cada uno de los párrafos y sueltos, suyos y nuestros, fué publicado.»

No tendría muchas ganas de comprenderlo; y continúa:

«Vuelva a leer con cuidado *EL PENSAMIENTO* las frases de nuestro número de ayer, que copia anoché, y se convencerá de que sobre una discusión suya ha levantado un castillo de naipes.»

Hemos complicado al diario de la calle de las Torres; y después de leer nuevamente las frases a que alude, nos ratificamos en que en ellas faltó *La Epoca* a la verdad por ignorancia ó por malicia, que las intenciones no solamente juzgarlas «suyas». Pero si respetamos las intenciones de todo el mundo, en cambio censuramos con toda energía la conducta de aquellos que advertidos de su error ó falsedad y advertidos con pruebas irrefutables, no tienen la grandeza de alma de reconocerlo ó confesarlo.

Y concluye *La Epoca* su contestación a *EL PENSAMIENTO* con esta pueril venganza:

«Lo peor es, que mientras pierde el tiempo así el periódico no, *El Imparcial* sigue aprovechando para hacer pagar al Obispo de Jaén los desastres de la prensa carlista.»

En nuestra polémica con *El Imparcial* no hemos tratado de dar gusto a *La Epoca*, sino de salir por los fueros del Episcopado católico, vulnerados en la ocasión presente en el sabio y celoso Obispo de Jaén. No tenemos gran confianza en nuestra discreción y prudencia, y casi, casi, temeríamos haberlo hecho tan mal como *La Epoca* indica, a no tener en nuestro poder documentos auténticos de respetabilísimas personas, que están cien codos sobre el diario conservador, manifestándonos todo lo contrario.

Y no tenemos nada más que decir al periódico que prefiere oír estas y otras verdades a manifestarse vencido ante sus lectores, «¿Qué dirían ellos si supiesen que el oráculo no sólo se equivoca sino que no tiene a bien rectificar sus voluntarias ó involuntarias equivocaciones cuando se le advierte de ellas y se le prueban con datos irrecusables?»

La política que sigue el ministerio en los asuntos de Ultramar, un poco fino al escoger los jefes de aquellas posesiones, y la apatía é indiferencia con que se mira en España cuanto se refiere a la integridad del territorio y a la honra de nuestra bandera, son causas que explican lo bastante los rumores que nunca se apagan de nuevos trastornos y más grandes peligros para los intereses españoles en Cuba y Puerto-Rico. Así es que no pasa día sin que algún periódico no se crea en el caso de interponer a los ministeriales sobre el sesgo que toma la insurrección de Cuba, y sobre los temores que inspira Puerto-Rico, siendo lo más grave que la desconfianza en todo esto visible, alcanza a las autoridades de esta última Antilla, cuya administración fué harto infortunada en manos del Sr. Baldrich, y no parece haber mejorado bajo el mando superior del general Latorre.

Se ha dicho y repetido en estos últimos días que el general Latorre había adoptado una grave resolución, sin que sepamos cuál sea esta, y ayer un periódico, adoptando la forma de pregunta, da a entender que las exigencias electorales del capitán general le han colocado en una situación muy tirante con respecto a las tropas, y que es de temer en la isla una insurrección que acabe la obra de los Gobiernos liberales, cuya administración ha costado tanto dentro y fuera de la Península, y muy principalmente en nuestras posesiones de América.

En estas cuestiones de hora é interés nacional, deber es de todos los españoles el contribuir a salvar una y otra. Mas también debemos desenmascarar a los malos españoles, que aumentan los peligros que España corre en los asuntos ultramarinos. Debemos asimismo excitar al Gobierno para que cumpla con lo que su posición le exige.

Sobre las medidas que se atribuyen al capitán general de Puerto-Rico, dice *El Debate* que el ministro de Ultramar se muestra escandalizado de la conducta de dicha autoridad y de la observada por el Sr. Ayuso, su secretario, que antes lo fué del Sr. Zorrilla.

La muerte del rey de Suecia deja vacante un toison de oro. No sabemos si en broma ó en veras algún periódico afirma que será adjudicada tan alta distinción al general Córdova, quien de este modo, y en un corto espacio de tiempo, va a ver premiado su radicalismo con el toison, la dignidad de capitán general y el mando de Cuba. Creemos que si tal acontece, el amigo del duque de Valencia bendecirá la hora en que puso el rostro a la fortuna, haciéndose radical.

Pero sus enemigos los conservadores no le dejan disfrutar en paz de esta envidiable suerte, y se han dado a rebucar los hechos de su

historia moderada, para que no pase día sin que sepamos un notable rasgo del afortunado ministro. Ayer, por ejemplo, traía un periódico el siguiente:

«El 20 de Agosto del año 1845, cuando los sucesos de la corte, llegó el general Córdova, gobernador militar entonces, a la Puerta del Sol, y dirigiéndose al centinela de la esquina de corcos, le dijo: «¿por qué tienes la bayoneta torcida y manchada de sangre?»—Mi general, «he matado a un revoltoso con ella.»—Está bien: «toma un duro para beber.»

No sólo la anunciada combinación de capitanes generales de distritos, concebida por el Sr. Córdova, sino también una contrandanza magna de gobernadores, serán objeto muy pronto de los acuerdos del Consejo de ministros, que, a fuer de revolucionario, da mucha importancia a todo lo que se relaciona con el personal superior administrativo, siquiera sea porque es un medio eficazísimo de proteger y contentar a amigos y paniaguados.

A creer a *El Diario Español*, los nombramientos de gobernadores nuevos en la carrera, no bajarán de 15 ó 20, lo cual, como comprenderán los lectores, es una nueva garantía de buena é inteligente administración provincial. Hay mucha reserva, añade el citado diario, en los nombres puestos en candidatura; la escasez de personas aptas de que puede disponerse para el caso, hará que sean desconocidos la mayor parte de los nombrados, y sólo se cita al Sr. Miranda y Eguía, secretario que ha sido del gobierno civil de Valencia.

Un periódico se ha propuesto preguntar con frecuencia por el estado de la sumaria instruida al capitán de migueletes Sr. Farras por haber fusilado por equivocación a un maestro de escuela; y como hasta ahora no haya obtenido respuesta de los órganos ministeriales, ni siquiera del *Imparcial*, manifiesta el temor de que en este asunto no se hará justicia.

A parte de que *El Imparcial*, luego que note la omisión en que ha incurrido, contestará debidamente a los cargos hechos en el particular por los conservadores, nosotros creemos que la justicia que brillará en el caso citado será igual a la que han hecho brillar los conservadores en muchos análogos.

La Correspondencia, hablando como si fuera el mismo Sr. Zorrilla, escribe lo siguiente:

«El presidente del Consejo de ministros no ha hablado con nadie como suponen algunos periódicos, en pró ni en contra de la acusación al ministerio anterior, que parece ser la manía de algunas personas. El Sr. Ruiz Zorrilla sabe lo que corresponde a su posición y sus deberes como jefe de partido y como particular; es difícil que se deje impresionar y no variará de propósito por mas que la ceguera política le excite ó le hiera. Pueden emplear los recursos que quieran los que obedezcan a móviles determinados, dicen los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla: este cono bien lo que significan pasiones políticas y será superior a ellas.»

No nos parece muy modesto el párrafo.

Según dice *La Correspondencia*, mañana probablemente publicará la *Gaceta* el indulto concedido a todos los miembros de la Junta carlista de Madrid y gran número de los acogidos al convenio de Amorevieta.

¿Ya no son todos?

Insiste *El Diario del Pueblo* en que algunos despachos telegráficos recibidos de Italia y por él anunciados son exactos, y pregunta ayer si es cierto que se ha recibido otro nuevo y si el Sr. Ulloa iría a palacio anoché mismo. Buena ocasión para que *La Iberia* diga que el Sr. Ulloa no ha vuelto por aquella casa desde la noche del atentado.

Algunos periódicos han dicho, no sabemos con qué fundamento, que D. Amadeo se negaba a firmar los proyectos de desarme del Clero presentados por Montero Rios, y que esto era debido a la repugnancia mostrada por don María Victoria a que su esposo aprobara dichos proyectos. Como era natural, los ministeriales han desmentido esta versión, y como una prueba de que no habían ocurrido dificultades y desavenencias en palacio con este motivo, asegura *La Correspondencia* que el arreglo ó desarme está firmado.

Hoy tenemos una buena ración de noticias sobre ascensos militares, que vienen a demostrar que el estado mayor general del ejército podrá ser más ó menos escogido y brillante; pero que en cambio, es numeroso como hay pocos en Europa. En efecto, según los últimos datos, han sido ascendidos a mariscal de campo el brigadier Hidalgo, al que seguirán en breve, según *La Correspondencia*, otros dos afortunados progresistas; a tenientes generales los Sres. Peralta y Sanchez Bregua, en lo que se confirmaron nuestras noticias de ayer, y a brigadier el coronel Montañón, cuya suerte tocará también muy pronto a otros dos coroneles. En la cuestión Palacios-Acellana, que, como saben nuestros lectores, fué ocasionada por el ascenso del comandante retirado D. Juan Segura, que aquel pedía, ha triunfado al fin el citado general, y apoyado por la Tertulia progresista, ha conseguido para su protegido la vuelta al servicio con el empleo de teniente coronel, y el grado de coronel.

Aunque *La Correspondencia* asegura que es prematuro cuanto se diga sobre el nombramiento del Sr. Córdova para el codiciado mando de la isla de Cuba, es lo cierto que aparece como indudable y próximo este hecho, que ocasionará también la entrada en el ministerio de la Guerra del general Moriones, cuyos conatos de independencia contendrá de este modo el Sr. Ruiz Zorrilla.

En cambio ha sido declarado en situación de reemplazo el coronel D. Gonzalo Chacon, jefe de un regimiento de caballería de guarnición en Valencia.

Un periódico ha preguntado qué es lo que ocurre en el tercer regimiento de artillería que da la guarnición a Barcelona, y ruega al Sr. Córdova que manifieste lo que sepa, pues hay interés en ello. No sabemos que hasta ahora haya contestado el ministro de la Guerra.

Ampliando la indicación que ayer hacíamos a última hora acerca de la decisión del

Consejo de Estado sobre la calificación civil de los hijos habidos de matrimonio meramente canónico, podemos decir que el dictamen del ponente era que se confirmase el acuerdo gubernativo, tomado en tiempo del Sr. Alonso Colmenares, declarando naturales a los hijos de que hablamos. Pero el Sr. Olózaga (don José) se opuso a este dictamen, y debió sostener que se declarasen simplemente ilegítimos, a consecuencia de lo cual nombróse otra comisión conforme con estas teorías, y cuyo parecer deberá ser admitido según prescribe el reglamento del Consejo.

Es, pues, seguro que en lo sucesivo los hijos de un matrimonio exclusivamente canónico se llamarán ilegítimos en España, a pesar de que son los únicos legítimos según las leyes de la Iglesia.

Nosotros, sea dicho en honor de la verdad, no nos escandalizamos de esta determinación, sino de la ley de matrimonio civil, de que es una consecuencia necesaria. Desde el momento en que la autoridad se declara atea, y prescindiendo de toda religión secularizada, la familia, no puede reconocer otra legitimidad en los hijos que la que ella prescribe para las uniones de hombre y mujer.

La declaración de hijos naturales no era adecuada, porque las leyes civiles dan otra significación a este calificativo. Si el señor Alonso Colmenares se valió de ella para los hijos nacidos de matrimonio canónico, debió de ser por un resto de pudor ó de cálculo, que no permitía llamar ilegítimos a secas a los hijos que durante muchos siglos habían sido los únicos legítimos en España. Hoy ya ese resto de pudor ha concluido ó se ha arrastrado el mal lo bastante para el cambio y el cambio se verifica. Para nosotros no significa otra cosa la decisión del Consejo.

El mal, repetimos, está en la ley que, como es sabido, fué impuesta al país de una manera irregular, anómala y arrebatada, por una osada minoría de españoles que olvidaron al darla el principio inconsciente de que las leyes, en vez de oponerse abiertamente a las costumbres del país, deben ser hijas de las mismas.

La ley del matrimonio civil fué pura y simplemente uno de tantos latigazos con que la revolución ha herido el rostro de los católicos, sin que los católicos, por razones que no es del caso manifestar ahora, hayan evitado el golpe, ni lavado la ofensa, ni lo que importaba más, evitado su funesta consecuencia.

Y hombres y partidos que a tal punto han llevado su brutal tiranía, se atreven a proponer a los católicos que tomando parte en el juego revolucionario, formemos en las Cortes «la oposición de S. M.» ¿Qué insensatez!

No hace muchos días que *La Epoca* trataba de explicar la oposición que ayer hacía al Banco de París y la protección que hoy parece dispuesta a concederle, diciendo que ayer ese establecimiento hacía operaciones desastrosas para la Hacienda española con el señor Figuerola y que hoy no exige más que una ganancia arregrada al Sr. Ruiz Gomez. Si extractamos mal las explicaciones del diario conservador, díganlos, que dispuestos estamos a rectificar debidamente.

Pues bien; de ese establecimiento defendido por *La Epoca*, dice anoché *La Correspondencia*:

«Llama la atención de *El Tiempo* que no estando aprobadas por las Cortes las bases de la negociación con el banco de París, este haya regido los vencimientos de Setiembre en el extranjero y adelantado fondos. Ya antes de hoy hemos dicho que esto es independiente hasta cierto punto de aquello. Que adelante esos fondos, hagase ó no el contrato: con la única diferencia de que si la negociación se lleva a cabo el interés será solo de 12 por 100 para esa, en préstamo ó adelanto; y si la negociación no llegase a ser efectiva, el interés del empréstito sería de 16 por 100 en vez del 12.»

Por otra parte, la concesión del Banco hipotecario, ofrecida, al parecer, al Sr. Ruiz Gomez, lleva consigo la entrega de las propiedades que aun restan que enagenar al Estado, y es una ganga de tal género, que, según *El Debate*, hay quien se la disputa al referido Banco parisiense. En efecto, protegido por el señor Ruiz Zorrilla, hallase en esta corte, según el citado periódico, un Sr. La Fontaine, que quiere el privilegio para otro Banco franco-holandés, y como el de París está protegido por el Sr. Ruiz Gomez, de aquí que, a ser ciertas las noticias de *El Debate*, sea fácil que este asunto dé algún disgusto al ministerio.

Esperamos que, en vista de estas y otras noticias que circulan sobre el particular, *La Epoca* se irá convenciendo de que los motivos por ella alegados para el cambio notable de opinión que, respecto al Banco de París, ha experimentado en corto plazo, ó no existen, ó al menos no merecen la importancia y trascendencia que les da el diario conservador.

Según *La Correspondencia* el déficit de los presupuestos no pasará de 40 millones, a pesar de incluirse en ellos el importe de las amortizaciones y los intereses del nuevo empréstito.

Estamos cansados de palabras y promesas y *La Correspondencia* no extrañará que no demos importancia a las suyas mientras que no las veamos confirmadas por los hechos. Fuera de que la empresa es fácil, si, como tememos, se excluyen del presupuesto general obligaciones sagradas, ya para echarlas sobre los pueblos, ya para desatenderlas por completo. En fin, pronto hemos de conocer el trabajo de Sr. Ruiz Gomez, el cual, en todo caso no tiene, que sepamos, el don de milagro.

Según *La Prensa*, el Sr. Ruiz Gomez ha renovado contratos en Londres al 22 por 100, cuando en Madrid tenía dinero al 15.

No damos gran crédito a las noticias de los diarios sagastinos; pero si lo anunciado fuese cierto, muchas y grandes y satisfactorias explicaciones necesitaría dar el ministro de Hacienda para eximirse de responsabilidad.

Se dice que el Sr. Ruiz Gomez pedirá á las Cortes que sancionen la infracción constitucional cometida por el Gobierno emitiendo más billetes del Tesoro que los autorizados, y usando de títulos de la Deuda consolidada, que estaban mandados recoger.

Mientras el Gobierno así se burla de los

más importantes artículos de la Constitución, después de jurar su cumplimiento, mata de hambre al Clero, no porque infringe la ley constitucional, sino porque rehúsa el juramento.

Y estos son los hombres que querían procesar a Sagasta por el asunto de los dos millones! Hubiera justicia en España, y unos y otros, radicales y conservadores, calamares y boqueras, tendrían que responder de sus escandalosas infracciones de las leyes por ellos promulgadas.

Los liberales no se entienden en ninguna parte. El partido republicano de Italia está muy dividido porque mientras los unos ensalzan el sufragio universal como la mejor de las conquistas revolucionarias, otros combaten con encarnizamiento esta teoría. El señor Stefanoni, uno de los jefes de esta segunda fracción, ha escrito a Garibaldi pidiéndole su apoyo para combatir el sufragio universal, porque si hoy sirve de mucho a la democracia, mañana quizá, y sin quizá, servirá para afirmar el Papado, y porque el ejercicio del sufragio exige ciertas condiciones de ilustración en los que de él gocen. Nuestros lectores conocen la respuesta del héroe de Aspromonte, que no da en absoluto la razón a Stefanoni, pero que concuerda con él en el odio y animadversión hacia la Santa Sede.

Estos son los revolucionarios. Mientras han necesitado de las masas para lograr sus fines las han halagado, concediéndolas toda clase de derechos; pero en el momento en que ven que estos derechos pueden convertirse en arma contra la revolución, entonces con un cinismo repugnante pretenden arrebatarse al pueblo lo que antes le habían dado.

Este es el primer resultado que han obtenido los católicos en las elecciones municipales de Italia. Han impuesto tal temor á sus enemigos, que estos no vacilan en arrancarse la máscara de su hipocresía por su propia mano.

Y ya que hablamos de esto, suponemos que nuestros lectores habrán notado que a pesar de haber transcurrido cerca de un mes desde las elecciones de Nápoles, aun no se sabe el resultado definitivo. Esto se explica por dos razones. La 1.ª es el trabajo que cuesta á los liberales el confesar que el parti o católico ha obtenido mayoría contra todos sus enemigos. La 2.ª es que se han presentado por los liberales gran número de protestas, cuya notoria invalidez es causa de la lentitud con que se lleva el escrutinio.

Lo que parece indudable es que aparte de las grandes ciudades entregadas á la demagogia ó á las influencias del Gobierno, los católicos han obtenido gran mayoría en las ciudades pequeñas y en las poblaciones rurales de Italia. Las elecciones de Bolonia, que tendrán lugar muy pronto, darán una nueva victoria á los católicos, no solo por la fuerza que estos tienen en dicha ciudad, sino por el descrédito en que ha caído la anterior administración municipal, cuya incapacidad y feos manejos han llevado ante los tribunales á algunos de sus miembros.

Un diario valenciano dice que el gobernador de aquella provincia ha recibido un telegrama del ministro de la Gobernación, previniendo que para conocer las alteraciones que por defunción ó otras causas hayan ocurrido en las relaciones de mozos sorteados para la quinta de este año, se proceda inmediatamente á su rectificación. En vista de la urgencia con que se pide este trabajo, dice que se señalará un plazo de dos días para que los pueblos hagan dicha rectificación, reduciendo en perjuicio de las poblaciones que no lo verifiquen en el tiempo que se señala, la diferencia que pueda haber entre el número de mozos sorteados y el que hoy existe.

De manera que han quedado defraudadas las esperanzas de los incautos que dieron fé á las promesas hechas por los radicales al subir al poder, y demostrada una vez más la opinión de cuantos niegan valor alguno á las mejoras prometidas en estos casos. En cambio se dice que ascenderán á 40,000 hombres los que el Gobierno necesita sacar con la próxima quinta para llenar las necesidades que impone la situación del país. De manera que no solo habrá quinta, sino que el cupo será casi duplicado.

La Iberia, conforme con lo que manifiestan desde hace algún tiempo los demás periódicos sagastinos, pide hoy que se haga cuanto antes la acusación contra el ministerio Sagasta, por la transferencia de los dos millones, para que se vea la ligereza y mala fé con que se le ha censurado por ese hecho.

Con el título de *A la barra*, publica hoy un artículo *La Iberia* encaminado a rogar á los diputados que tienen asiento en el Congreso, que presenten la acusación contra el Sr. Sagasta y sus compañeros de Gabinete, por el asunto de los dos millones.

El periódico de la calle de Tudescos, funda esta petición en que el Gobierno actual, después de haber calumniado é insultado, son sus palabras, al partido conservador, pretende hoy hacer alarde de una generosidad hipócrita quitando á los atacados en su honor el derecho de defenderse.

Algo de esto hemos oído nosotros, así como también que el Sr. Zorrilla emplea toda su influencia con algunos republicanos importantes, para impedir que el acta de acusación parta de la minoría federal, cosa que le crearía un verdadero conflicto, pues la mayoría en su gran parte se vería precisada á concederle su voto, cosa á que se opone el señor Ruiz Zorrilla.

Y como no es oro todo lo que reluce, los maliciosos suponen que esta conducta del señor Zorrilla, obedece á ciertos temores de que el Sr. Sagasta haga revelaciones de las cuales resulta una gran enfeñanza para el país, y un gran compromiso para ciertos hombres de la revolución que ha realizado actos cien veces más escandalosos que el de los dos millones en cuestión.

El Imparcial, que hace algunos días nos decía que la acusación del Sr. Sagasta sería un hecho, podía decirnos si es de la misma opinión, y si sus amigos están dispuestos á dar gusto á *La Iberia*.

La Gaceta de hoy publica un edicto del

juzgado de primera instancia del distrito de la Universidad llamando á los Sres. D. Santiago Lirio, D. Cándido Nocedal, D. Antonio Juan de Villadola y Mier, D. Luciano Portcel, D. Fernando Gonzalez Merino, D. Manuel Martin Melgar, D. Ramon Nocedal, don Cruz Ochoa, D. Leon Carbonero, D. Manuel Tamayo y D. Manuel de Unceta, para que se presenten á responder de los cargos que contra ellos resultan en causa que se les sigue por excitar á la rebelión.

La Gaceta de hoy publica los nombres de las personas que han de componer la Asamblea de la Orden de María Victoria.

Desde luego podemos asegurar que muchas de ellas no han solicitado este cargo, con el cual, más que honrarlos, lo que se pretende es honrar á la nueva Orden.

Dice un periódico de Sevilla:

«Por tratarse de una materia delicada, nos abstendremos de decir lo que ha llegado á nuestros oídos sobre la causa por que ha sido separado del ejercicio de sus funciones el promotor fiscal del distrito del Salvador.»

¿Qué será ello?

Anoché se reunió la junta de primera enseñanza de esta provincia para ocuparse, entre otros asuntos, de la clasificación de los aspirantes á las plazas de maestros anunciadas por concurso.

Dice un diario noticiero que son muchos los interesados; pero nosotros no creemos que sean tantos los que aspiren á sentar plazas de hamaceros, que es la que les destinan los liberales.

Desde 1.º de Enero de 1870 han sido dados de baja en el estado mayor del ejército, tres capitanes generales, diez tenientes generales, diez y siete mariscales de campo y treinta y siete brigadieres.

El general Córdova se ha encargado de cubrir la mayor parte de estas bajas, y *culi contenti*.

Un periódico de Alicante cita el hecho público de que en un estanco de dicha provincia se vende tabaco de contrabando y todo el mundo lo sabe.

En la España liberal, no solo se cometen estas monstruosidades, sino que se anuncian como si tal cosa, y siguen cometiéndose.

Un periódico anuncia que ha sido proclamado como diputado, un célebre cocinero, que era no ha mucho una especialidad en su profesión.

No nos extraña, tratándose de un Congreso progresista.

Según el *Avisador Malagueño*, un niño que estaba jugando en una hacienda con una escopeta metió involuntariamente á su propia madre.

Por el ministerio de Fomento se ha concedido privilegio de invención á D. Luis Vajar O Lavior por un aparato llamado autotermómetro, aplicable á la telegrafía establecida para los casos de alarma. A D. Edmundo Unt, por un sistema de mejoras introducidas en las manufacturas de la pasta de paja, y demás materias filamentosas similares; á D. Juan José Jáuregui, por un procedimiento de aplicación simultánea del gas reductor óxido de carbon y del carbono; á D. Plácido Nazario, por un sistema de refrigeración del aire; á D. Julio Augusto Dasgoffe, por un sistema de postes telegráficos de palastro; á don Luis Hipólito Loron, por un sistema de perfeccionamiento de la construcción de cazados; á don Cristian Beurl, por un método para tratar la ofoquería ó cera fósil, y á D. Filiberto Chamí, por un aparato de arar.

La partida de criminales, batida en el barranco de la Arana, provincia de Valencia, hizo fuego á la fuerza que los perseguía, cuando esta le dio la voz de alto á la Guardia civil. Todos los bandidos iban armados con escopetas de dos cañones y pistolas. A las voces de «¡las armas y fuego al que se presenta!», que dió el cabo de la Guardia civil, Casimiro Valencia Reyes, que escoltaba en el tren una remesa de caudales, se debió el que los criminales no se hayan acercado á robar, puesto que se hallaban ocultos muy cerca del sitio en que se verificó el descarrilamiento.

Pregunta *La Prensa* al Sr. Peris por los dos mil duros que le entregó D. Amadeo á su paso por Valencia con destino á la casa de lactancia de hijas de cigarreras.

El domingo último bautizó el Sr. Obispo de Avila á un joven mahometano, á quien han atraído al camino de la verdad los esfuerzos de algunos sacerdotes.

En el *Diario de Avisos de Zaragoza*, leemos hoy: «A la hora de entrar en prensa nuestro número, sabemos que se ha resuelto, en virtud de un breve del Sumo Pontífice que se acaba de recibir, que la Congregación del Santo Templo Metropolitano de Nuestra Señora del Pilar, tenga lugar el día 10 del próximo Octubre, siendo afortunado todo cuanto sobre el particular se habia dicho.»

Se ha dado orden á los empleados de la Caja general de Depósitos para que asistan de noche por turno para adelantar en las liquidaciones de los pueblos por el 80 por 100 de propios.

De nada sirve que se adelanten los trabajos de liquidación, si el Gobierno continúa no pagando á los pueblos, lo que de derecho les corresponde.

El auxiliar del ministerio de la Gobernación que ha formulado informe sobre el expediente relativo al fondo de ahorros de penados, ha dimisionado su destino después de evacuada su comisión.

Seguimos estando á oscuras en todo lo que se refiere á este negocio.

La Iberia, que fué el periódico que levantó la caza, podía dar algunos detalles acerca de él.

Hoy se constituirá el Senado, donde han sido ya admitidos 105 senadores.

¿Qué se ha hecho de los demás hasta los doscientos que debe haber?

Se asegura que dentro de poco tiempo se presentará en el Congreso, por los republicanos, un proyecto de ley, si antes no se hace una interposición al Gobierno, pidiendo la abolición de la esclavitud en Cuba y Puerto-Rico.

Si la noticia se confirma, añade un periódico, los republicanos tendrán una prueba más de la deslealtad de los radicales, quienes por boca del Sr. Márton combatirán el proyecto citado.

El comercio de Madrid, alarmado por el exorbitante arbitrio que ha discurrido imponerle el ayuntamiento radical, va á apelar á los medios más eficaces para conseguir que sea derogado.

Para el domingo se prepara una manifestación, y para el caso de que no surta efecto, como es probable, cuando entre los interesados la idea de cerrar todos los establecimientos.

El asunto puede tener graves consecuencias.

Parece que el señor ministro de Ultramar está dispuesto a hacer que los empleados todos del ramo de aduanas que no se hallen al frente de su destino vayan a ocuparlo inmediatamente.

A propósito se sabe ya la causa de haber sido enviados a España por el capitán general de Cuba seis empleados de aduanas bajo partida de registro.

Sería bueno que se acelerase este asunto.

Se espera de un día a otro en Randau al infante don Antonio, hijo menor del duque de Montpensier, que se hallaba en San Telmo baldado. De este modo quedará reunida en aquel castillo toda la familia de los duques, excepto la condesa de Paris.

El infante D. Antonio pasó anteayer por Madrid con dirección a Francia.

Dice *El Universal*:

«Recibimos de un suscriptor de Corcubion una amarga queja por el retraso con que recibe nuestro diario.

No es esta la vez primera que nos hemos precitados a reproducir en las columnas de nuestro periódico quejas de igual índole, sin que hasta ahora hayamos visto satisfechos nuestros deseos.

A esto contesta la dirección de comunicaciones con el conocido adagio, «precifiamos padre que por un oído me entra y por otro me sale».

De los 343 diputados admitidos, son 243 radicales, 64 federales, 2 unitarios, 10 conservadores, 7 autonomistas y 2 independientes.

Lucidos han quedado los republicanos con la benevolencia.

El proyecto de guardería rural será presentado a las Cortes mañana con el de reemplazos. La guardia rural, disuelta por los revolucionarios, vuelve a aparecer traída por los mismos que la licenciaron.

A esto se llama cantar la palinodia.

El señor ministro de Hacienda se hallaba ayer ligeramente indisputado. Por esta razón no se ha verificado una reunión que debía celebrarse con el Sr. Figuerola y los ministros de Ultramar y Fomento sobre ciertos detalles del presupuesto.

Por qué no se publica esta noticia, si han podido arreglarse ya las dificultades que han surgido con motivo del presupuesto de Fomento, reduciendo a la mínima expresión por el señor ministro de Hacienda, que se niega a admitirle tal como le ha presentado el Sr. Echegaray.

Ha sido recogida por los agentes de la autoridad una hoja arrojada y sin pie de imprenta, que ha circulado hoy combatiendo el acta de Velez Málaga.

Si la hoja la hubiera defendido, de seguro circula sin dificultad.

No se ha presentado por la comisión dictamen del acta de Noya, dejándose su examen para después de constituido el Congreso.

Sin duda ha querido el Gobierno que el señor

Romero Ortiz no se hallase presente en la discusión del memento.

¿Cuánta pequenez!

Ayer se recibió el siguiente telegrama de la isla de Cuba, fechado anteayer: «El vapor *Vasco Núñez de Balboa* ha salido de Venezuela».

El gobernador de Sevilla, Sr. Rolandi, ha dimisionado.

¿Por qué? Quizá porque no daba gusto a don Nicolás, que es el triunfador a quien han tocado en suerte las provincias andaluzas.

Ayer han debido quedar rubricados los decretos de autorización para presentar a las Cortes los proyectos de ley del ministerio de la Guerra y algún otro.

El viernes es gran día: desde la tribuna del Congreso se lanzarán a los cuatro vientos de la publicidad los flamantes proyectos del ministerio radical.

Hoy conferenciarán, según *La Correspondencia*, el rector de la Universidad y el decano de la facultad de medicina con el señor ministro sobre asuntos importantes relativos a dicha facultad. Es tal la autoridad del Gobierno, que no ha podido sino hacer prevalecer la ley y la justicia contra una decena de estudiantes descolos que quieren avasallar a sus profesores.

Cosas como estas solo se ven en estos tiempos.

Há aquí los números que han salido agradados con los premios mayores en el sorteo de la lotería nacional celebrada el día de hoy:

NUMEROS.	PREMIOS.
6615	80000
1110	40000
20785	20000
25128	10000
11388	5000
18232	5000

Con 2,500.

8833	269	16259	4529	24252	12346
4069	3594	22809	21163	24664	201
1540	18125	8939	18053	23383	18368
15790	20875	14515	2288	21733	1797
9113	24609	17910	23007	10896	7883

Las dos aproximaciones han correspondido a los números 6614 y 6616.

El siguiente sorteo se celebrará el día 8 de Octubre de 1872, constando de 12,000 billetes al precio de 250 pesetas cada uno.

Consta de 715 premios, distribuyéndose en estos 2,250,000 pesetas.

Los premios mayores ascienden a 65. Los billetes estarán divididos en décimos a 6 pesetas.

SEGUNDA EDICION

El día 22 por la noche, al regresar de Bender (Austria), falleció Djemil-Bajá, dentro del wagon que lo conducía.

Anteayer mañana debió celebrarse en la capilla del coro, a expensas del Capítulo del Vaticano, una solemne Misa de requiem por

el alma del conde Gaetano Mastai. Los fieles romanos se han asociado a este acto de respetuoso afecto, por lo cual la ceremonia debe haber sido brillante.

A 22 parece que ascienden los nuevos escuadrones de Madrid. Así, así viva el nepotismo.

Nada han contestado los periódicos oficiales a las indicaciones hechas por la prensa de oposición, respecto a un grave acto que se atribuye al capitán general de Puerto-Rico.

El comercio de Madrid ha reclamado contra el impuesto que el ayuntamiento quiere fijar a las portadas de las tiendas, y en contra del cual habrá una manifestación pública el domingo, si antes no se modifica esa nueva contribución.

Se anuncia un aluvión de proyectos de ley para mañana, incluyendo el de presupuestos.

Hemos oído que muchos directores y propietarios de periódicos liberales han ido a visitar a D. Manuel Calvo, rico capitalista cubano, cuya venida a Madrid se anunció con bombos y platillos, si bien no se sabía ni se sabe el verdadero objeto de su viaje. ¿No nos podrían esos periódicos, que deben estar en el secreto, contar algo de lo que el Sr. Calvo pide o desea? Es verdad que una de sus pretensiones es el nombramiento de D. J. de la Concha para capitán general de Cuba?

Al fin sabemos que el secretario nombrado para el gobierno de Cuba es el diputado señor Olivares.

Ya se ha formulado dictamen favorable en las actas del Sr. Romero Ortiz y del marqués de Pidal.

Un republicano ha tenido la extravagancia de que se ponga a un hijo suyo por nombre *Federal*.

El juez del distrito del Centro de Madrid, ha sido nombrado magistrado de Valencia.

Mañana probablemente se verificará en Fornos el anunciado banquete monárquico radical.

Los republicanos han hecho hoy una jugareta a los progresistas, dando sus votos a los vicepresidentes cimbrios y negándoselos al progresista Sr. Mosquera, amigo del señor Montero Ríos y relegándole a la cuarta vicepresidencia, cuando el Gobierno le proponía para la primera. Esto es un engaño, un relampago que anuncia la tormenta y de fijo traerá disgustos.

SENADO.

En el Senado ha empezado la sesión discutiéndose las actas de Granada, que ha combatido el

Sr. Ródenas, calificándolas de violentas e ilegales.

El Sr. Morales Díaz las ha defendido en un largo discurso.

A la hora en que cerramos este alcance, todavía no ha empezado la votación de mesa definitiva. Previniendo el reglamento de la alta Cámara que recaiga una votación para cada uno de los nuevos cargos de la mesa, es de creer que la sesión termine a una hora muy avanzada de la tarde.

CONGRESO.

A las dos en punto se abre la sesión. Acto continuo se procede a la elección de presidente.

Queda elegido D. Nicolás María Rivero por 176 votos y 30 en blanco.

Se procede a la elección de vicepresidentes, siendo elegidos los Sres. Salmerón y Alonso, Párron y Latorre, duque de Varguñas y Mosquera.

Acto continuo fueron elegidos secretarios los señores López, Calvo Asensio, Moreno Rodríguez y Morayta.

El presidente hizo uso de la palabra.

Empieza por dar las gracias al Congreso por que se merecimiento alguno le ha elevado a tan alto lugar.

Recuerda que un ministerio que era la esperanza de la España liberal, se hundió por sostener su candidatura, y que al verso otra vez en el poder, se acuerda de su humilde persona, por lo cual él vive a darle las gracias.

Hace el programa de lo que el país espera de este Congreso: arreglar la Hacienda y la Justicia, y levantar sobre sólidas bases la libertad.

Aplica a este Congreso unas palabras de San Pedro, que no podemos ir desde la tribuna.

Dice que la revolución se hizo bajo los principios democráticos.

Afirma que D. Amadeo es rey de todos los españoles y no de un partido.

Assegura que la coalición era absurda después de concluida la constitución del país, porque a los ministerios constituyentes habían de seguir ministerios gobernantes.

Dice, que después de votada la dinastía, no había más camino que seguir que el de constituir democráticamente el país, cosa que no podía hacer el partido conservador.

Confiesa que el partido conservador se ha equivocado al querer formar ministerios cuando no era su época, porque no estaba constituido como partido.

Assegura que si en el Congreso no están las eminencias conservadoras, es porque no deben estar; que el día en que lleguen su hora, vendrán a tomar asiento.

Saluda en un largo período a los diputados nuevos, a quienes llama la savia que viene a ramozar la política, sin odios ni rencores, y sin compromisos anteriores.

Afirma que como presidente, no pertenece a ningún partido, y que desde la tribuna podrá proclamar todas las opiniones, porque todas son libres.

Concluye rogando a todos que trabajen con fe para propagar sus doctrinas, sin desconfiar porque no las adopten sus adversarios, cosa que al fin sucede, pues el fin último de las reformas democráticas es que después han sido planteadas por los hombres que más las combatieron.

Aplausos en la mayoría.

Después se procede al sorteo de secciones.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

De la Agencia *Parra*.

PARIS, 24 (retrasado).—Djemil-Bajá ha fallecido repentinamente.

EL HAYÁ, 24 (retrasado).—El ministro

de Negocios extranjeros de Irlanda ha declarado que ninguna potencia ha presentado reclamación alguna acerca de la celebración del Congreso de la Internacional en esta ciudad, y que lejos de esto, dicho Congreso ha sido reconocido útil, en vista de sus consecuencias.

AMBERES, 24 (retrasado).—En la Bolsa se han cotizado:
3 por 100 español, a 29 1/8.
3 por 100 portugués, a 41 05.

AMSTERDAM, 24 (retrasado).—El 3 por ciento español, a 30 00.
El portugués, a 41 05.

BERLIN, 24.—El barón de Arnim, representante de Alemania en París, ha salido para su puesto.

PARIS, 25.—Carece de fundamento el rumor de que D. Carlos de Borbón haya pedido el apoyo explícito del Papa a favor de su causa.

Según *El Correo de Oriente*, Djemil-Bajá ha fallecido de un ataque de apoplejía fulminante yendo en un tren y regresando de San Petersburgo, a donde había ido con una misión del Gobierno otomano.

PARIS, 25.—Ha llegado a esta capital el representante de Alemania barón de Arnim.

LONDRES, 25.—*El Times* dice que Francia ha aceptado las condiciones propuestas por Inglaterra para la celebración de un nuevo tratado de comercio.

Barco que según una de dichas condiciones el Gobierno francés abandonará la resolución de cargar con una sobre tasa los buques que entren en los puertos de la república con bandera inglesa.

BOLSA DEL DIA 26 DE SETIEMBRE.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-45

y 50; pequeños, 27-00.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-00 y 85; pequeños 32-05.

Daída del Personal, publicado, 40-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, no publicado, 102-20.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 77-60.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 77-65 y 60.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado 83-50.

Emisión de 1.º de Marzo de 1873, publicado, 84-25.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 53-45, 60 y 65.

Acciones del Banco de España, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.

Acciones de la Compañía de Seguros, no publicado, 186-00.